

GONZALO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ-ALLER

La Armada y la Cultura Naval

12 DE MAYO DE 2011

**GONZALO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ-
ALLER**

EL C.A RODRÍGUEZ GONZÁLEZ- ALLER NACE EN CARTAGENA EN EL SENO DE UNA FAMILIA DE MARINOS. INGRESA EN LA E.N.M Y SALE A.N A LOS 22 AÑOS DE EDAD.

SUBMARINISTA DE PROFESIÓN Y VOCACIÓN, EMBARCA Y MANDA DIVERSAS UNIDADES TANTO DE SUPERFICIE COMO SUBMARINOS.

DESEMPEÑÓ DIVERSOS DESTINOS EN LOS ESTADOS MAYORES DE LA FLOTA Y SUBMARINOS, DEL QUE FUE JEFE DE ESTADO MAYOR.

EN EL EXTRANJERO FUE OFICIAL DE ENLACE ANTE CINCEASTLAT EN NORTHWOOD (REINO UNIDO)

EN EL AÑO 2001 ES PROMOVIDO A CONTRALMI-RANTE, DESEMPEÑANDO DIVERSOS DESTINOS EN ESTA CATEGORÍA. EN EL AÑO 2008 ES NOMBRADO DIRECTOR DEL ÓRGANO DE HISTORIA Y CULTU-RA NAVAL.



LA ARMADA Y LA CULTURA NAVAL

Buenas tardes a todos. Es para mí un honor estar hoy aquí en este foro, tan querido para mí por los lazos que ha estrechado entre la Armada y la Universidad desde su creación hace ya 18 años, y por el que han pasado destacadas personalidades de las humanidades y las ciencias. Es, también, una enorme satisfacción comprobar el interés que suscita la cultura naval en el ámbito universitario y espero estar a la altura de este auditorio tan numeroso como cualificado.

En primer lugar, quiero agradecer a los organizadores esta invitación y la gran labor que realizan para difundir entre la sociedad la importancia de la Armada y promover la conciencia marítima de España, identidad tan enraizada en la historia y la cultura gallegas. En segundo lugar, y aunque ya he sido presentado, permítanme hacerlo desde un plano más humilde y realista. Soy un oficial de Marina, afortunado por haber desarrollado una carrera profesional que ha sido, al tiempo, una afición, o más aun, una pasión. Primero, a bordo de un submarino, donde comencé mi vida operativa, luego al mando de uno -una experiencia absolutamente indescriptible- y más tarde al frente de tres barcos de superficie.

El marino cambia cada dos años de destino, lo que nos hace, o debería hacernos, muy versátiles y multidisciplinares. Yo siempre me he dejado llevar por la Providencia, pensando que si las cosas no salen como uno quiere, Dios sabrá lo que hace y, sin duda, será lo mejor. Por este motivo, al final de mi carrera, y después de toda una vida como marino vinculada a destinos operativos, debió pensar que para tener una vejez feliz, tanto como lo había sido mi vida, me faltaba un destino cultural que me permitiera, con más

tiempo disponible en el retiro, desarrollar una faceta que por falta de tiempo o pereza no había cultivado.

Hace más de dos años fui nombrado, voluntariamente y por decisión del AJEMA Director del Órgano de Historia y Cultura Naval. Hasta entonces la única relación que había tenido con la Cultura Naval era mi tío Sisiño, gran historiador naval, que había ocupado mi puesto durante nueve años y quien me animó a asumir la nueva responsabilidad. Ahora me arrepiento de no haberle prestado más atención a la cultura naval en mi juventud, apasionado en aquellos momentos por los fondos marinos, a los que dediqué mi tiempo como buceador de combate y submarinista, y a navegar por su superficie en buques que tanto añoro.

Hoy quiero hablarles de este nuevo trabajo, que me apasiona y al que me dedico con fervor para convencer a mis superiores, como ahora haré con ustedes, de la enorme importancia que para la Armada, y también para España, tiene difundir la cultura naval. Y pocos lugares tan apropiados como Ferrol para hablar de este tema. Su arsenal fue en el siglo XVIII la mayor base naval militar de Europa y las 25 construcciones que lo conforman a lo largo de doce kilómetros de ría son uno de los argumentos más sólidos para que la ciudad de Ferrol se convierta en el tercer conjunto monumental gallego que la UNESCO declara Patrimonio de la Humanidad. Es una vieja aspiración de la ciudad. Una iniciativa que echó a andar tímidamente hace 10 años, hoy es una apuesta sólida que todos esperamos se haga realidad en un futuro próximo.

El arsenal, inexpugnable, fue una pesadilla para los buques ingleses, que intentaron sin éxito incursiones en la costa gallega. Pero más allá de su extraordinario valor defensivo, el arsenal es un modelo de arquitectura del racionalismo ilustrado, un conjunto perfectamente imbricado en la candidatura que se llevará a la UNESCO bajo la denominación de *Ferrol de la Ilustración*. No debemos olvidar que la Marina fue la puerta de entrada de la Ilustración en España, y los marinos, adelantados a su tiempo, los mejores embajadores de las ideas renovadas que circulaban en una efervescente centro-Europa.

La preparación del expediente que se elevará a la UNESCO para solicitar la declaración de Patrimonio de la Humanidad está muy avanzada. Ha requerido un ímprobo trabajo de documentación y estudio. Se han consultado 20 archivos de todo el mundo para reunir más de 600 planos y casi 3.000 documentos que atestiguan la importancia histórica del Arsenal. El informe ha constatado también algo que ya sospechábamos quienes conocemos y queremos esta obra. Estamos ante un conjunto único en el mundo tanto por su unidad de estilo como por la calidad de su diseño. Uno de sus mayores atractivos es el interés y la riqueza de sus estructuras hidráulicas. Sus dársenas y diques de abrigo son muy escasos en obras de ingeniería de la misma épo-

ca que han llegado hasta nuestros días, inexistentes por ejemplo en Karlskrona, en Suecia, o en Suomenlinna, Helsinki, arsenales declarados ya patrimonio de la humanidad. Ferrol añade otro aliciente más: la autenticidad de sus construcciones, que se han conservado intactas sin añadidos posteriores ni remodelaciones que desvirtuaran su carácter original. Existen en Europa importantes ejemplos de arsenales navales como los de Toulon o Brest que sufrieron grandes daños durante la II Guerra Mundial y fueron reconstruidos en su totalidad.

Quizás no sea necesario recordarlo en este foro, pero no quiero terminar sin afirmar que estamos ante una obra maestra y esperamos que en el futuro la declaración de la UNESCO contribuya a darla a conocer como se merece.

Hecha esta acotación, ineludible en esta ciudad, quiero centrarme ahora en la estructura del Órgano de Historia y Cultura Naval, que dirijo, bajo mando directo del AJEMA, y del que dependen el Museo Naval, el Instituto de Historia y Cultura Naval y el Subsistema Archivístico de la Armada.

El guión de mi exposición será el siguiente:

- El Museo Naval
- El Instituto de Historia Naval
- El Subsistema archivístico de la Armada
- Fundación Museo Naval
- Asociación de amigos del Museo Naval
- Futuro previsible
- Resumen y conclusiones.
- Preguntas

MUSEO NAVAL

El Museo Naval lo forman el Museo Naval de Madrid, los filiales de Ferrol, Cádiz, Cartagena, las Palmas, y dos sorpresas, que poca gente conoce: la Torre del Oro y el Archivo-Museo del Viso del Marqués. El Panteón de Marinos Ilustres también depende funcionalmente de mi Dirección, aunque orgánicamente está incluido en la Escuela de Suboficiales de San Fernando, donde se encuentra.

Empezaré por las sorpresas a las que aludía. El Palacio del Viso del Marqués es un precioso edificio del siglo XVI que llama la atención del visitante por lo inesperado de encontrar un palacio genovés en medio de la Mancha. Posee una riqueza pictórica enorme: 8.000 metros cuadrados de frescos con motivos de batallas navales, puertos del Mediterráneo y mitológicos, a los que eran tan aficionados en la Italia del Renacimiento.

Fue construido por D. Álvaro de Bazán, el mejor almirante que ha tenido la Armada, invicto en todas las batallas en las que participó, y fallecido en Lisboa mientras preparaba la Gran Armada. Si hubiera llegado a mandarla,

probablemente la Europa de hoy sería diferente. Construyó ese Palacio en el Viso “porque pudo y porque quiso” al decir de los lugareños. Nosotros podemos precisar que lo levantó en ese lugar porque estaba equidistante de la Corte madrileña, de Cádiz, de Cartagena y de Lisboa, lugares donde el Almirante tenía las bases de las escuadras a su cargo, además de disponer allí de los terrenos concedidos por el Rey a su padre, gran marino y servidor del Rey.

El Palacio sufrió un importante deterioro durante la invasión francesa, expoliado por sus tropas. Fue granero, escuela y cuartel de las tropas moras después de la guerra civil, hasta que en el año 1948 y dada la vinculación de la familia de los marqueses de Santa Cruz con la Marina, lo cedieron en renta a la Armada por el simbólico alquiler de una peseta al año durante 90 años. La Armada hizo una gran labor de restauración de la mano del ilustre almirante y académico D. Julio Guillén Tato, marino ilustrado, polifacético de todas las artes y humanidades y padre de todo lo que significa y es hoy día la Cultura Naval.

Allí la Armada trasladó todos sus archivos desde 1784 hasta la Guerra Civil, y creó el Archivo Histórico de la Armada, del que hablaremos más adelante. También se abrió allí un Museo, más importante por el continente, el precioso Palacio y sus frescos, que por el contenido.

La otra gran sorpresa de la que hablé es la Torre del Oro. Muy pocos saben que este edificio sevillano pertenece a la Armada. Y, sin embargo, así ha sido desde el siglo XIX. Es también una pieza clave de nuestro patrimonio histórico y, al igual que el Palacio del Viso, es más importante el continente que el contenido, aunque en la actualidad queremos completarlo con un renovado discurso museológico.

El padre de todos los Museos Navales es, por supuesto, el de Madrid. Su precedente más remoto está en el proyecto pensado para San Fernando. En 1792, el bailío Valdés, Secretario de Marina con Carlos IV, a propuesta del CN. Mendoza y Ríos en 1790, emite una disposición para la creación de un museo para la marina en la nueva población de San Carlos para la instrucción de los Cuerpos de la Armada con una consignación de 100.000 reales de cada departamento, con la que se comisionó a Mendoza a Francia e Inglaterra para comprar libros, mapas y otros materiales para la Biblioteca.

Se mandó a los TTNN Martín Fernández Navarrete, José Vargas Ponce y Juan Sanz de Barutell a casi todos los archivos españoles para copiar los manuscritos referentes a asuntos de marina. Los dos últimos llegaron a ser directores de la Real Academia de la Historia, lo que da idea del nivel alcanzado por la Armada en la tardía Ilustración española. Las colecciones documentales de estos jóvenes TTNN, repartidas entre la Real Academia de la Historia y el Archivo del Museo Naval de Madrid, son de una importancia capital.

Cuando Antonio Valdés y Fernández Bazán, heredero de Patiño y Ensenada -dos grandes personajes de la Armada ilustrada- fue destituido por Godoy, el proyecto quedó suspendido, hasta que en 1843, durante el reinado de Isabel II, se dio orden de abrirlo en la Casa de Consejos de la Calle Mayor. Posteriormente pasó a la Casa del Platero en la Calle Bailén, y en 1850 al Palacio de los Ministerios, antigua casa de Godoy hasta 1807, en la Plaza de la Marina, donde fue reinaugurado el 12 de Octubre de 1853 por la Reina Isabel II. En 1932 fue trasladado a su actual sede en el entonces Ministerio de la Marina. Recientemente hemos conseguido ampliarlo y ocupamos todo el bajo del edificio antiguo, espacio todavía insuficiente para albergar sus numerosas joyas. Prueba de la calidad de sus colecciones, desde 2009 está integrado en la red de museos nacionales, la máxima categoría de los museos de titularidad estatal.

El museo Naval está dirigido por el Real Patronato, el órgano colegiado encargado de definir su política, creado y presidido por Alfonso XIII el 9 de enero de 1929. Se reunió solo en tres ocasiones antes de que se disolviera por la llegada de la República, pero posteriormente se formó un nuevo Patronato, presidido por el Marqués de Santa Cruz, primero, y más tarde por Gregorio Marañón. En 1982 fue presidido por Don Juan, el padre del Rey, hasta el año de su muerte en 1993, y a él le sucedió el Infante Don Carlos de Borbón dos Sicilias de Borbón Parma, quien continúa hoy al frente del patronato. En 2006 SM el Rey le devolvió el título de Real Patronato.

Permítanme citar las palabras que en su toma de posesión como presidente del Real Patronato pronunciaba Don Juan, Conde de Barcelona, recordando con cariño los estrechos vínculos que unen a la Armada, la Casa Real y España: *“Sabéis tan bien como yo la íntima relación histórica que siempre ha existido entre la más augusta Institución española – la Corona – y la más española de las Instituciones – la Armada –. Siempre recuerdo con emoción mi jura en la Escuela Naval..., mi promoción fue la última que juró el pen-dón de Castilla, privilegio otorgado a la Armada”*.

Repasaba Don Juan en su discurso la evolución de la Armada, desde la grandeza en los reinados de los Austrias mayores a la adversidad con Carlos II, cuando la Armada prácticamente desapareció, así como el resurgir de la Marina con Carlos III, los tiempos duros del XIX y el esfuerzo acometido por Alfonso XII y Alfonso XIII por impulsar de nuevo la Armada.

Terminaba Don Juan: *“Hoy, nuestro Rey, mi hijo, dedica - vosotros lo sabéis tan bien como yo -, fiel a esta tradición, sus más entrañables desvelos a impulsar el verdadero y tan necesitado arraigo de la conciencia marítima de nuestro pueblo. La Armada, nuestra Armada, siempre generosa y agradecida, ha bautizado al buque más poderoso de nuestra Flota con el título de mi nieto: “Príncipe de Asturias”*.

La Reina Isabel II fue también la creadora de las Bibliotecas departamentales, germen de los antes llamados Museos Navales periféricos y ahora denominados filiales, que se fueron abriendo paulatinamente en función de las iniciativas personales de oficiales navales. Hoy contamos con los de Ferrol, Cádiz, Cartagena y Las Palmas, todos ellos fundados después de la Guerra Civil y algunos de ellos muy recientemente. Muy cerca tenemos un buen ejemplo, el museo de Ferrol, que el pasado 5 de marzo cumplió 25 años, un cuarto de siglo que le ha permitido convertirse en un referente cultural de la ciudad. Cada año atrae a miles de escolares que disfrutan de sus modelos, como el de la fragata Magdalena, un buque de 34 cañones botado en la ría ferrolana en 1773 y hundido por un fuerte temporal en la ría de Vivero en 1810. Los restos de aquel pecio se recuperaron y hoy pueden admirarse también en las salas del museo ferrolano.

A continuación proyectaré un video del Museo Naval de Madrid que, como he dicho, es una auténtica joya situada en el mejor lugar de Madrid, en el corazón del Paseo del Arte madrileño, en el Paseo del Prado, junto a Cibeles, vecino del Thyssen y del museo del Prado, muy cerca del Museo Reina Sofía. Difícil pensar en un emplazamiento mejor. Además, déjenme decirles que sus salas desprenden un encanto especial, y recorrerlas es adentrarse en un mundo mágico y evocador. Es un museo multidisciplinar en el que admirar no sólo pintura. Ofrece una fascinante combinación de ciencias, arqueología subacuática, construcción naval, cartografía, grandes descubrimientos, exploraciones, armas, uniformes, historia de la navegación, bibliografía, numismática, antropología, etc... Todo ello dentro de un edificio maravilloso, con una escalera monumental única en Madrid y dos patios iluminados por un unas cristaleras de singular belleza.

Con todo, hablamos de un gran desconocido, solamente visitado por 60.000 personas al año, una cifra que estamos empeñados en multiplicar por diez en los próximos cinco años, como se merece la riqueza de los fondos exhibidos.

También queremos que el acceso al museo sea por la entrada de la calle Montalbán, como lo fue antiguamente, para que el visitante pueda admirar la escalera monumental de la que les he hablado.

INSTITUTO DE HISTORIA Y CULTURA NAVAL

Nació en el año 1976 asumiendo las funciones del antiguo Instituto Histórico de la Marina, creado en el año 1942, y la organización de los Premios Virgen del Carmen, que desde la finalización de la guerra Civil «luchaban contra el tradicional desinterés del español por la mar».

El Instituto de Historia y Cultura Naval es, repito, junto al Museo Naval y el Subsistema Archivístico de la Armada uno de los tres pilares que dan

esencia al Órgano de Historia y Cultura Naval que, bajo la dirección del almirante que les habla, y dependiendo del AJEMA, es responsable de difundir la Cultura y la Historia Naval española. Entre sus principales cometidos está la investigación y el fomento del estudio sobre la historia y cultura naval y la promoción de actividades culturales que den a conocer nuestro pasado naval y subrayen su trascendencia en la historia de España. En este esfuerzo divulgativo, el Instituto publica la *Revista de Historia Naval*, cuadernos monográficos y organiza jornadas de historia marítima, seminarios y cursos, en colaboración con otros institutos y universidades.

Una de las acciones más importantes en beneficio de la Historia naval es el convenio que acabamos de firmar con la Universidad de Murcia para la creación de la Cátedra de Historia Naval. Ubicada en un edificio cedido por la Armada junto al mar en el puerto de Cartagena y restaurado por la Universidad, nos permitirá profundizar en el estudio del rico patrimonio documental de la Armada conjuntamente por los profesionales de la Armada y los académicos de la Universidad.

A los oficiales navales les corresponderá impartir las que denominamos ciencias auxiliares de la historia naval: navegación, astronomía, construcción naval, artillería, maniobra, etc., sin cuyo conocimiento no es posible analizar con rigor la documentación existente en nuestros archivos. Por su parte, los catedráticos aportarán sus conocimientos académicos sobre historia y la metodología investigadora. En definitiva, una combinación perfecta para el estudio de la Historia Naval.

En esta cátedra se impartirá por primera vez el post-grado de Historia Naval, así como el doctorado. La nueva ley de la carrera militar prevé la realización de post-gradados para completar los estudios y esto nos permitirá preparar oficiales de la Armada para cubrir los destinos relacionados con la Cultura naval. Queremos recuperar la Marina Ilustrada del XVIII y el gusto por las humanidades.

En Cartagena se encuentra el Museo Nacional de Arqueología Subacuática, dependiente del Ministerio de Cultura, con el que esperamos colaborar más adelante. La existencia también en Cartagena de la Escuela de Buceo de la Armada nos permite pensar en un futuro no muy lejano en la creación de un post-grado de Arqueología Subacuática, que no existe en España.

Otro de los ámbitos del Instituto es el patrimonio sumergido. Durante muchos años, las competencias sobre esta cuestión eran exclusivas de la Armada, pero la transferencia de competencias a las Comunidades Autónomas ha dificultado ahora nuestra participación. El convenio firmado en 2009 con el Ministerio de Cultura para colaborar en la protección del Patrimonio subacuático cumplía la aspiración de la Armada de afianzar esta cooperación, para no quedar fuera de algo que consideramos muy nuestro: por el medio en que se actúa, la mar, y porque la mayor parte de nuestro rico pa-

trrimonio nacional sumergido lo componen buques de la Armada, muy queridos por nosotros y que consideramos tumbas de nuestros héroes.

No somos intrusos, solamente queremos participar y poner a disposición de los arqueólogos nuestros conocimientos profesionales, que consideramos fundamentales para el estudio técnico de los pecios y salvaguardar las tumbas de nuestros antepasados de expolios o de un trato inadecuado.

Ponemos a disposición de los responsables de esa área nuestra experiencia y nuestros medios: barcos que, aunque no específicamente diseñados para ello, sí pueden ser muy útiles, capacidades –para el levantamiento de cartas de fondo y cartas de pecios– y expertos: buceadores, historiadores, artilleros, ingenieros navales, documentalistas, archiveros, etc. No olvidemos que toda la documentación relativa a los buques se encuentra en nuestros archivos.

Nuestra apuesta más importante es la construcción de un BAM (Buque de Acción Marítima) especialmente diseñado para la prospección de fondos e investigación de pecios. La Armada por sí sola no puede acometer la construcción de un barco de esas características en un futuro próximo, pero no es una inversión muy costosa si la financiación se comparte con otros ministerios. Este barco podría destinarse una parte del año en este tipo de misiones y otra cubriendo las necesidades operativas de buceo en la Armada, una solución similar a la adoptada con el buque de investigación oceanográfica Hespérides.

El año pasado la Armada llevó a cabo la primera operación amparada en el convenio con el ministerio de Cultura. Un cazaminas y una lancha hidrográfica navegaron durante más de un mes en la bahía de Cádiz trabajando en la localización de restos de naufragios, con resultados satisfactorios. Todavía hoy se siguen investigando las anomalías encontradas en los fondos del área barrida, y esperamos continuar con el levantamiento de la carta de pecios este verano.

SUBSISTEMA ARCHIVISTICO

EL PATRIMONIO DOCUMENTAL Y LOS ARCHIVOS DE LA ARMADA

La Armada cuenta con un valioso patrimonio documental, testimonio del papel protagonista que ha tenido a lo largo de varios siglos en la Historia de España: en sus viajes de exploración, descubrimiento y conquista; en el mantenimiento del tráfico indiano; en la defensa y protección de las costas peninsulares y de los territorios coloniales; y en la realización de los levantamientos cartográficos imprescindibles para asegurar las rutas marítimas.

Asimismo, en el marco de la reforma que pone en marcha la administración borbónica, es digna de destacar la extraordinaria aportación científica de la Marina en el campo de las ciencias: desde la sociología –costumbres y cultura nativa–, las ciencias naturales –zoología, botánica, mineralogía–, hasta la astronomía, la geografía, la hidrografía, etc.

A pesar de que se han sufrido pérdidas irreparables, la Armada conserva actualmente en sus propios archivos cerca de 45.000 metros lineales de documentos, cuya cronología se extiende entre los siglos XVII y XX.

La conservación de esta importante masa documental no es fruto del azar. La historia de la Armada cuenta con una larga e importante tradición archivística, que en su aspecto normativo se remonta al s. XVIII. A partir de finales del s. XIX podemos hablar ya de la existencia de un sistema archivístico propio, en cuanto que existe una red de archivos, un personal especializado y unas normas de tratamiento de documentos; sistema que, a pesar de numerosas vicisitudes, ha permitido la conservación hasta nuestros días de este valioso Patrimonio Documental.

La Armada cuenta actualmente con dos archivos históricos, de carácter nacional:

- el Archivo General de la Marina "Álvaro de Bazán"
- el Archivo del Museo Naval.

El Archivo General de la Marina se encuentra ubicado en el citado Palacio de los Marqueses de Santa Cruz, en Viso del Marqués (Ciudad Real), cedido a la Armada *para constituir en él el Archivo General de la Marina*, según consta en el Decreto de creación del año 1948.

Los fondos documentales están distribuidos entre todas aquellas salas y dependencias del Palacio que carecen de frescos. Su cifra supera actualmente los ochenta mil legajos, instalados en catorce kilómetros lineales de estanterías, lo que le convierte en uno de los archivos nacionales de mayor volumen documental, superando a archivos como el de Simancas o el de Indias.

Salvo algunas excepciones, su cronología arranca en 1784. La documentación anterior se encuentra en el Archivo General de Simancas, a donde fue remitida desde la antigua Secretaría de Marina en el año 1826. En algunos aspectos es también una continuación del Archivo General de Indias de Sevilla, archivo creado por el rey Carlos III con el objeto de reunir en un solo lugar todos los documentos referentes a aquellos territorios.

Entre sus series documentales se pueden destacar:

- las expediciones marítimas a Indias, con innumerables datos sobre su organización, dotación de personal y material, entradas y salidas de puerto y vicisitudes de las navegaciones, incluyendo importante información sobre los movimientos independentistas de las colonias.
- la sección de Arsenales, con documentos referentes a la construcción y carena de buques, diques y almacenes.

- la sección de buques, con sus historiales, cuadernos de máquinas y de bitácora.
- la documentación relativa a todos los Cuerpos de la Armada (Oficiales de Guerra, Infantería de Marina, Artillería, Ingenieros...) con sus expedientes personales y hojas de servicio en las que se describen los acontecimientos de su vida militar, como los destinos en tierra y en buques, mandos y condecoraciones, y todo un amplio historial del que se pueden extraer además interesantes descripciones de las comisiones desempeñadas y sus vicisitudes.
- En fin, una gran variedad de asuntos relacionados con la Marina española: navegación mercantil, correos marítimos, corso y presas, pesca marítima, academias navales, etc. que harían interminable su enumeración.

El otro archivo histórico tiene su sede en el Museo Naval de Madrid. Desde los años 30 del siglo pasado, ha reunido un valioso y heterogéneo patrimonio documental complementario del existente en el Archivo General de la Marina.

De entre sus fondos merecen destacarse los procedentes de la extinguida Dirección de Hidrografía, institución receptora de la documentación producida por las expediciones marítimo-científicas, de exploración, militares y de establecimiento de límites, realizadas por la Marina Española desde fines del siglo XVIII y a lo largo del XIX y cuyo legado documental y cartográfico reviste un valor extraordinario.

Dichas expediciones, financiadas por la Corona, fueron ejecutadas por una Marina militar y científica que disponía de los hombres y las instituciones adecuadas. Entre ellas, podemos destacar la del Conde de Mopox a la isla de Cuba, el reconocimiento del Estrecho de Magallanes por Antonio de Córdoba y Alcalá Galiano, las comisiones de límites en Brasil, y muy especialmente la expedición de circunnavegación de Alejandro Malaspina y José de Bustamante. Esta última, con el título de *Viaje científico-político alrededor del mundo*, sintetiza las aspiraciones ilustradas de la época, el afán de conocimiento de todas las ciencias, además de los objetivos políticos y geoestratégicos perseguidos por la Corona. En ella se embarcan, además de cartógrafos y geógrafos, naturalistas y pintores, autores de centenares de dibujos de indígenas, paisajes, escenas, aves, peces. Sin duda, un extraordinario legado, tanto en la dimensión estrictamente artística, por la calidad y belleza de las obras, como en la testimonial, por lo que documentan a través de su contenido.

Además de estos dos archivos históricos, la Armada cuenta con cinco archivos de ámbito territorial con sede en las cabeceras de las antiguas divisiones marítimo-administrativas: Ferrol, Cartagena, San Fernando, Las Palmas y Madrid.

Estos archivos, que recogen la documentación de sus respectivos ámbitos geográficos, deberían remitir los documentos de más de veinte años de antigüedad, al archivo histórico. Sin embargo, los problemas de saturación del Archivo General de la Marina han impedido que se realicen estas remisiones, por lo que todos ellos conservan actualmente importantes fondos históricos, e incluso el volumen de alguno de ellos, como es el caso de Cartagena, es superior al archivo del Viso del Marqués. El volumen de fondos de estos cinco archivos supera los 30.000 ml. Su cronología se remonta en algunos casos al s. XVII, si bien el grueso de la documentación pertenece a los siglos XIX y XX.

El archivo de Ferrol custodia 6.000 ml. de fondos, que datan en su mayoría del último cuarto del siglo XIX, aunque existe documentación relativa a las propiedades adquiridas por la Armada en Ferrol, legajos de Contaduría y fondos de Escribanías de Marina que se remontan a las primeras décadas del siglo XVIII. El archivo se encuentra ahora en una fase de transición, pendiente de su traslado desde la base de la Graña a su nueva sede en el edificio de la antigua Capitania, en el corazón de Ferrol, en un emplazamiento más apropiado tanto para garantizar la conservación de los fondos como para facilitar el acceso a la documentación. Doscientos investigadores consultan anualmente el archivo, que mantiene también acuerdos con esta Universidad de La Coruña para que alumnos de Biblioteconomía y Documentación realicen prácticas en nuestras instalaciones.

Documentos anteriores al setecientos conserva Cartagena que, antes de ser erigida en 1726 cabecera del Departamento Marítimo, fue desde finales del XVI un importante fondeadero para el resguardo de la "Escuadra de Galeras de España".

El Archivo Naval de San Fernando es, por el contrario, el de menor volumen, 1900 ml. aprox., y salvo excepciones, de fecha posterior a los años cuarenta. Este archivo, uno de los más valiosos por la documentación que albergaba, ya que durante mucho tiempo residieron allí algunos de los organismos más importantes de la Armada, como la D.G. de la Armada y la Contaduría General, y que además recibió los archivos procedentes de Cuba tras la Guerra hispano-norteamericana, fue destruido por un incendio en el año 1976.

Por último, citaré los archivos de dos importantes instituciones científicas creadas durante la segunda mitad del s. XVIII: el Real Instituto y Observatorio de la Armada, en San Fernando (Cádiz) y el Instituto Hidrográfico de la Marina en Cádiz; centros que conservan sus fondos históricos porque, para su funcionamiento, necesitan disponer, de forma permanente, de la documentación científica que han generado a lo largo de su existencia. El hecho de haber sido ambas instituciones pioneras en su género, como observatorio astronómico la primera, y como centro dedicado a los levantamientos

geodésicos y cartográficos la segunda, puede dar idea de la importancia de los fondos que conservan.

No podemos concluir este breve repaso de contenidos sin afirmar que la relevancia de los fondos documentales de nuestros archivos los convierte en fuente imprescindible para el estudio de la historia de España en los últimos tres siglos.

Pero si importante es esta afirmación que acabamos de hacer, lo es también, y de forma muy preocupante, el problema de saturación que arrastran nuestros archivos desde hace algunas décadas, debido al volumen de documentación que almacenan.

En los años setenta, la necesidad de dar salida a la documentación de las oficinas obligó a la Armada a remitir documentación al Archivo General de la Administración, un archivo de la Administración Civil del Estado, con sede en Alcalá de Henares. Entre los años 1974 y 1995 se han remitido a dicho Archivo, en calidad de depósito, cerca de 6.000 ml. de documentos, que allí permanecen a la espera de ser reintegrados a nuestros archivos.

Pero esta medida sólo supuso un alivio temporal. A partir de 1995, fecha en que el archivo de Alcalá -por sus propios problemas de saturación- cerró la entrada a los documentos de la Armada, el problema se recrudece; y fundamentalmente en Madrid, sede de los Organismos Centrales de la Armada, donde la necesidad ha obligado a habilitar recientemente nuevos depósitos para uso temporal, y donde urge la adopción de medidas definitivas.

El problema es acuciante. No obstante, el futuro se presenta prometedor. El ofrecimiento por parte del Ayuntamiento de Villanueva de la Cañada, municipio muy próximo a Madrid, de la cesión de una parcela para la construcción de un edificio de archivo se ha plasmado en la firma de un Convenio el pasado mes de diciembre.

Se trata de una parcela de 26.000 m², en una zona universitaria y bien comunicada, para la que se ha redactado un anteproyecto que contempla una capacidad inicial de 60 km. de estanterías, con posibilidad de ampliación en más de un tercio.

La construcción de un archivo nuevo es, en primer lugar, una necesidad. Pero es algo más: es una vieja aspiración de la Marina, ya propugnada por Fernández de Navarrete a finales del s. XVIII. Un Archivo propio con capacidad suficiente para albergar toda la documentación histórica de la Armada, y con las condiciones medioambientales que permitan preservar para las generaciones futuras tan importante patrimonio documental. Y es nuestro empeño actualmente hacer de esta aspiración una realidad.

No está de más, en este momento, recordar que se debe a la Marina española uno de los primeros reglamentos militares del mundo; e igualmente recordar las palabras de la Guía del Investigador del Archivo General de Simancas, al referirse a la remisión de documentos de la antigua Secretaría

de Marina en 1826: *Es seguramente la documentación que ha ingresado en el Archivo con más orden y sistema.*

Tratar de recuperar el prestigio profesional que en el campo archivístico en otro tiempo tuvo es, más que un deseo, una obligación.

FUNDACIÓN MUSEO NAVAL

La falta de recursos de la Administración dificulta la obtención de los medios necesarios para acometer los grandes retos pendientes de la Cultura Naval. Con el objetivo de subsanar esas carencias en 2010 se creó la Fundación Museo Naval, presidida por el AJEMA y compuesta por 12 patronos natos y 15 electos. Aunque el nombre elegido como “marca” es Museo Naval sus objetivos son más amplios y comprenden todo lo relacionado con la Cultura Naval.

¿Por qué una Fundación? Nos permite abrir fuentes adicionales de financiación y emprender iniciativas de apoyo al museo que no serían viables por los canales administrativos tradicionales. Todos los museos modernos cuentan con el apoyo de una Fundación que se ha demostrado como la herramienta más eficaz para acceder a subvenciones y desarrollar iniciativas que requieran agilidad y rapidez.

Ha sido una gestación difícil. La Fundación es una figura novedosa en un ministerio como el nuestro y despierta reticencias tanto dentro de nuestra propia institución como fuera. Estamos muy satisfechos con los resultados logrados en su corta vida. Desde Diciembre pasado el museo ha ampliado su horario cuatro horas diarias, hasta las seis de la tarde; ha abierto una tienda física y otra on-line. La Fundación gestiona los ingresos procedentes de la venta de publicaciones o las aportaciones voluntarias que se solicitan a los visitantes, en espera de la publicación de la Orden Ministerial de precios públicos que permita al museo el cobro de entradas.

Con el presupuesto, que para 2011 asciende a 330.000 euros, se han emprendido múltiples iniciativas de promoción. La apertura de una página web, la elaboración de vídeos institucionales y divulgativos, la publicación de libros y folletos son sólo algunos ejemplos de las actividades llevadas a cabo en los últimos meses.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO NAVAL

Fundada hace 14 años, no tiene fines lucrativos y sus objetivos son promover, estimular y apoyar acciones culturales relacionadas con la misión y actividad del Museo Naval. Está presidida por el Almirante Luis Carrero-Blanco Pichot, duque de Carrero, y la integran 240 socios –clasificados co-

mo de mérito (honorarios), protectores y colaboradores— todos ellos auténticos enamorados del Museo Naval, y muchos de ellos donantes de fondos valiosísimos. Con sus generosas aportaciones ayudan a la compra de piezas que puedan enriquecer los fondos del museo.

La asociación organiza viajes y actividades y a través de ella accedemos también a subvenciones de los ministerios de Defensa y Cultura en beneficio del museo Naval. Aunque pensamos integrarla en la fundación, finalmente rechazamos esa posibilidad, por considerar que las dos son instrumentos muy valiosos para la Cultura Naval, con ámbitos y funciones complementarias y no excluyentes. Pronto comprobamos que fue una decisión acertada al permitirnos acceder al doble de subvenciones, limitado como está el número de peticiones por institución.

RETOS DE FUTURO

El futuro es alentador. La ilusión y la dedicación suplen la falta de medios en una difícil coyuntura económica y de carencia de personal. En cualquier caso, es esencial insistir en la necesidad de concienciar a la sociedad de la dimensión marítima de España, como ahora me propongo en este foro, un esfuerzo que empieza por mi ministerio. La Cultura Naval es un importante escaparate de la Armada ante la sociedad, la mejor forma de acercar la Armada a la ciudadanía y mejorar la conciencia marítima de una nación como la nuestra. La historia demuestra que la grandeza de España va unida a su conciencia marítima, y para ello es necesario conocer la Historia Naval.

Para todo ello necesitamos potenciar los tres pilares en los que se apoya la Institución que dirijo:

El Museo Naval: Convirtiéndolo en un Museo moderno, capaz de competir con la gran oferta museística española. La nueva Fundación es el camino. La combinación de lo público y lo privado ayudará, una vez que se venzan todas las reticencias existentes en la actualidad, a transformar nuestras salas históricas en un museo del siglo XXI.

En los filiales: El de Cartagena es ahora una prioridad. El nuevo museo está situado en el puerto, frente al mar, en un lugar inmejorable y dispone de un proyecto museográfico completo, sólo pendiente de financiación para que sea una realidad. En San Fernando la situación es muy parecida. Ya finalizado, el traslado a su nueva sede ha sido pospuesto porque la Armada necesita ese recinto para ubicar al COMGEIN. El tiempo apremia, dado que el actual museo se encuentra dentro de la ESUBO y no está abierto al público, sino que las visitas son concertadas. En la Torre del Oro estamos desarrollando también un nuevo discurso museístico basado en la relación secular de Sevilla con la Armada.

Respecto al Instituto de historia y Cultura Naval, estamos muy ilusionados con el desarrollo del Convenio con la universidad de Murcia para la creación de la Cátedra de historia naval. El próximo septiembre comenzará el primer curso de postgrado y confiamos en que sea la semilla para nuevos convenios. Dos universidades ya han mostrado su interés en iniciativas similares: la Complutense y la de Las Palmas. Como ven, los vínculos con la Universidad son una prioridad para nosotros y de ahí la importancia de este foro que hoy me acoge y que hace 18 años fue pionero abriendo sus puertas a la Armada.

Esperamos mucho del Convenio con Cultura para la protección del Patrimonio subacuático, que consideramos un gran paso adelante. No olvidemos que España es la nación con el patrimonio subacuático más rico de Europa.

Por último, el flujo archivístico, suspendido desde principios de los 90, volverá a reanudarse cuando el Archivo General de la Armada en Villanueva de la Cañada sea una realidad. Nos permitirá, de una vez por todas, recuperar la excelencia que en el pasado tuvieron los archivos de la Armada, ejemplo para todos.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Espero haber transmitido la importancia de la Armada y de la Cultura Naval para España, nación eminentemente marítima si nos atenemos a las cifras que configuran su economía. Y sin embargo, sorprende el escaso interés de España por la mar, nombre femenino que tradicionalmente hemos usado los marinos para llamarla con pasión. La conciencia marítima de España es algo esencial para su progreso, y esta se alcanza fundamentalmente conociendo su historia general y la naval en particular.

Para ello hay que comenzar por visitar los Museos Navales, donde uno queda atrapado por la magia de la mar y los barcos que la surcan. Después, debemos acercarnos a los Archivos de la Armada para conocer su riqueza patrimonial, acumulada después de siglos de esfuerzo por personas que supieron apreciar la importancia de los tiempos que vivían y la necesidad de que otras personas pudieran analizar los hechos documentados, con la experiencia y la perspectiva que da el paso del tiempo.

Somos conscientes de la importancia de nuestro trabajo y estamos volcados en difundir la importancia del legado documental que poseemos. Mantenemos una estrecha colaboración con el mundo universitario para que historiadores e investigadores accedan a nuestros archivos y trabajamos en la digitalización de los documentos para colgarlos en la red y ponerlos a disposición de todos.

No existe lo que no se conoce. Tan importante como la conservación de nuestros fondos y la salvaguarda de nuestras tradiciones es la tarea de difundir este patrimonio y su historia para que trascienda nuestro ámbito y alcance a toda la sociedad. Nuestros museos deben mirar más allá de sus salas, hacia el público, que es, en definitiva, quien les da sentido y pone en valor las colecciones con sus visitas y su participación en las actividades. Con ese espíritu divulgativo hemos creado dentro del Órgano de Historia y Cultura Naval un Área de Comunicación que se ocupa desde la atención al visitante y la coordinación de los programas educativos y didácticos hasta las relaciones públicas, la gestión con los medios y la organización de exposiciones temporales. El órgano de Historia y Cultura Naval es un organismo vivo en continua adaptación a las necesidades de su tiempo y hoy no es posible concebir una estructura moderna sin un tratamiento integral de la comunicación y un uso de todas sus herramientas para transmitir a la sociedad la dimensión marítima de España.

Instantáneas del desarrollo del acto

